

*Del pueblo y las clases a los nuevos movimientos sociales. Las figuras de lo colectivo en la obra de Ernesto Laclau*

Sofía magdalena Calvete

UBA - IIGG

**Resumen**

El problema de cómo comprender los colectivos sociales ha sido abordado desde distintas perspectivas teóricas y formas variadas desde fines del siglo XIX. Desde entonces el problema de las masas y multitudes se presentó como una preocupación política compartida y sus características fueron estudiadas y conceptualizadas de formas variadas y simultáneas en distintas partes del globo, cobrando diferentes sentidos y siendo modificados los vocabularios para nombrarlas, con el correr de las décadas. Hacia el último cuarto del siglo pasado, ante la emergencia de nuevos fenómenos y movimientos sociales, este problema se rearticuló con otros, generando una trama problemática novedosa y de distinta complejidad. En este marco, uno de los autores que aportaría a dicha conceptualización fue Laclau, entrando en diálogo tanto con autores del “Sur”, como del “Norte”. En este sentido, en esta ponencia nos proponemos identificar los principales conceptos con los que Laclau alude a los movimientos sociales contemporáneos en algunas de sus obras, rastreando las nociones y menciones a un sujeto colectivo que habilitan a pensarlo, así como también haciendo énfasis en los desplazamientos teórico-políticos del autor que explican dicha variedad de conceptos. A su vez, un segundo objetivo que atraviesa este escrito es el trabajo sobre los registros “descriptivos”, “explicativos” y “normativos” que atraviesan la problematización de las figuras de lo colectivo, así como las relaciones y jerarquizaciones que se establecieron entre ellos. Finalmente, para ello trabajamos metodológicamente con la perspectiva de las problematizaciones y con el uso de claves interpretativas, y nos centramos en los textos *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (1986) y *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (2015 [1985]).

**Palabras Clave:** Laclau, pueblo, clases, nuevos movimientos sociales, sujetos políticos.

## Introducción

Las décadas de los años 60 y 70 se caracterizaron por diversas y profundas transformaciones sociales, económicas y culturales, a la vez de por la aparición de nuevos movimientos contestarios en distintas partes del mundo, estimulando una nueva problematización sobre las masas. El problema de las masas, multitudes, u otras formas colectivas, había sido abordado desde distintas perspectivas teóricas y escuelas desde fines del siglo XIX cuando se inaugura la psicología de las masas con los escritos de Le Bon (2000). En ese momento, en contextos y espacios socioculturales diversos, el problema de las masas comenzaba a ser una preocupación política compartida por distintos grupos y autores, por lo que sus características, comportamientos y movimientos comenzaron a ser estudiados, teorizados y conceptualizados de manera simultánea en distintas partes del globo. A partir de 1930, ante la aparición nuevos fenómenos sociales, como los medios de comunicación masivos, los procesos de modernización o el ascenso de autoritarismos, se producen una serie de desplazamientos en los vocabularios utilizados para nombrarlas y aparecen nuevos sentidos alrededor de esta problemática (Adorno y Horkheimer, 2001; Adorno, 2005).

Ahora bien, hacia el último cuarto del siglo pasado las ciencias sociales vuelven a ver la necesidad de abordar la cuestión de las masas, pero articulada con renovadas centralidades y cuestionamientos. En este sentido, la trama problemática de las masas cobra una nueva complejidad en relación con las décadas anteriores y aparece articulada con otros ámbitos de problematización. En este marco, encontramos los aportes de Ernesto Laclau que a lo largo de sus obras va presentando distintas formas de nombrar los sujetos colectivos, a la vez en tensión con otros conceptos. A su vez, sus reflexiones dialogan tanto con autores del “Sur”, como Verón (1993) y de Ipola (1982), y del “Norte”, como Poulantzas (1984) y Hardt y Negri (2002).

Numerosos autores han abordado y discutido la obra de Laclau en relación con la conformación del pueblo como sujeto colectivo, como son los estudios de Marchart (2006), Molina y Grosser (2008) Melo y Aboy Carlés (2014), Kabat (2014), Retamozo y Fernández (2010), Retamozo (2014), Solís (2019). Sin embargo, si ha habido variados trabajos en torno a este problema, no deja de ser foco de debates y controversias, de lo que dan cuenta las discusiones en torno al tratamiento de Laclau sobre las subjetividades políticas de Hermida (2010), Nosetto (2011), Aboy Carles, Barros y Melo (2013), Guille

(2017). Por otro lado, estos trabajos suelen centrarse en alguna de las definiciones que da Laclau de un sujeto colectivo, mientras que en su obra podemos encontrar una serie de desplazamientos que repercuten en el problema específico de los sujetos colectivos.

En este sentido, en esta ponencia nos proponemos abordar e identificar los principales conceptos con los que Laclau alude a los movimientos sociales contemporáneos en dos de sus obras, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (1986), y *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (2015 [1985]), rastreando qué nociones o menciones a un sujeto colectivo aparecen o habilitan a pensarlo, junto a sus cambios y desplazamientos. A su vez, nos proponemos identificar los registros “descriptivos”, “explicativos” y/o “normativos” en relación con este problema en la obra de Laclau, así como las relaciones y jerarquizaciones que se establecieron entre ellos. Así, quedará para un trabajo posterior e integrador el análisis de *La razón populista* (2014) y *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (2008).

Para realizar esto trabajamos metodológicamente con la perspectiva de las problematizaciones, en tanto ésta introduce la pregunta por los modos en que al interior de una *red textual* (Prieto, 2003) se yuxtaponen, anudan, integran, distancian, diversas lecturas acerca de determinadas cuestiones. Así, se trata de identificar de qué forma el fenómeno de los sujetos colectivos se constituyó como un objeto particular de investigación, cómo un problema social (Foucault 2001; Castel 2001). De este modo, esta perspectiva permite identificar el haz de interrogantes a partir de los cuales el autor desarrolla sus ideas, así como también las nociones que fueron puestas en juego para conceptualizar los movimientos sociales contemporáneos a lo largo de sus obras.

Asimismo, nos proponemos hacer uso de herramientas interpretativas para rastrear los distintos registros que aparecen alrededor de esta temática. Siguiendo a de Marinis (2012) “Incluso en un mismo autor, y en una misma obra del mismo autor, es posible detectar sentidos o registros diferentes, a menudo contrapuestos, superpuestos, entremezclados” (14). Mientras el registro descriptivo refiere a la presentación del fenómeno social de manera general o especificando simplemente su contexto, el explicativo a la elucidación de los procesos vinculados a la formación, desarrollo y eventual desaparición del fenómeno, y el normativo implica una apreciación implícita o explícita del fenómeno social basada en un conjunto de valores.

### *Entre el pueblo y la clase*

Como señala Laclau en *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (2014), para comprender sus reflexiones y propuesta teórica, debemos ubicarnos en los 60 de Argentina, en un momento en que la dirección del país se alternaba entre gobiernos democráticos tutelados y dictaduras, tras el derrocamiento de Perón en el '55. Además, se trataba de unos años caracterizados por la expansión de la resistencia peronista a sectores más amplios de la población y por un desplazamiento de las clases medias a una agenda nacional-popular. En estos años, distintos fenómenos convergen y hacen que el peronismo cobre una dimensión de masas que excedía los límites sociales iniciales, pero además, este contexto permitió la emergencia en los años 70 de una nueva izquierda nacional y popular, diferente a la izquierda liberal tradicional. Sin embargo, éstas modificaciones al interior de la izquierda no serían únicas de Argentina sino que se trataría de dos décadas profundamente creativas para el pensamiento de la izquierda en distintas partes del mundo.

Como señala Laclau, se trataba de un momento caracterizado por “una explosión de nuevas identidades y por las complejas lógicas de su articulación, que requerían claramente un cambio de terreno ontológico” (2014:13). Si una forma de encarar esta situación era adherirse a las categorías marxistas de forma dogmática, o de abandonar completamente el campo de la discursividad marxista, Laclau se inclinó por introducir distintas modificaciones hacia adentro del mismo. Algunas de estas inquietudes podemos ya encontrarlas en los ensayos que se compilan en *Política e ideología en la teoría marxista* (1986), aunque, sin embargo, una formulación más enérgica y robusta de esta propuesta fue *Hegemonía y estrategia socialista* (2015).

En *Política e ideología en la teoría marxista* (1986), Laclau compila una serie de ensayos donde reflexiona sobre el desarrollo de la teoría marxista y los obstáculos que ésta encuentra, queriendo contribuir a superar la situación crítica en la que se encuentra. Así, estos cuatro ensayos parten de determinadas polémicas en torno a algunos conceptos teóricos, para dejar en evidencia las confusiones que hay a su alrededor, y toman casos históricos concretos que son desarrollados en forma extensa, como es el caso del peronismo. El primer capítulo gira en torno a la polémica del feudalismo y el capitalismo en relación a las sociedades latinoamericanas, siendo su principal contrincante Frank; el segundo presenta su intervención en el debate entre Poulantzas y Miliband sobre la

especificidad de lo político; el tercero versa sobre los debates acerca del fascismo, resaltando principalmente el aporte de Poulantzas; siendo el último en torno al populismo, enfrentando distintas explicaciones, entre ellas la de Germani y Di Tella. Es en estos dos últimos capítulos donde aparecen las dos figuras de lo colectivo que destacan en este libro: el *pueblo* y las *clases*, conceptos que serán puestos en tensión y articulación constante, acompañando la distinción entre la lucha de clases y las luchas populares-democráticas.

En este tercer ensayo denominado *Fascismo e Ideología*, Laclau va a definir al pueblo como *una forma de identificación* de los sectores dominados como lo opuesto al bloque de poder. Esta contradicción pueblo/bloque de poder se expresa a través de la interpelación de los agentes o individuos como pueblo, y es el terreno de la lucha popular-democrática. Así, la figura del pueblo pasa por el lado de la identidad. Además, se trata para el autor de un concepto que, a pesar de la frecuencia de su uso en el discurso político, carece de estatus teórico definido, cuestión que buscará ser revertida y esclarecida por el autor en su larga empresa teórica. Además, se trata de una figura en estrecha relación con, pero claramente diferenciada de, las *clases*, con las que puede aparecer articulada en distintos momentos, formando parte esto de lo que Laclau llama *metamorfosis del pueblo*.

Ahora bien, ¿cómo es que llega a esta definición? En un primer momento, es a través de su discusión acerca del concepto de ideología en el debate sobre el fascismo. Para Laclau, el análisis de Poulantzas sobre el surgimiento del fascismo muestra un avance frente a otras explicaciones coetáneas, pero sin embargo, también presenta insuficiencias en tanto se limitó al análisis descriptivo de los elementos y condiciones intervinientes que llevaron a la crisis ideológica o unidad ruptural de la que emerge el fascismo, sin explicar la forma en que se tradujo en esa unidad ruptural, el proceso de su condensación. La razón de esta insuficiencia nuestro autor la encuentra en la concepción ambigua de ideología que éste presenta y en que redujo toda contradicción a una contradicción de clase y todo elemento ideológico también a la pertenencia de una clase, cuando en cambio el fascismo prueba cómo hay otros tipos de interpelaciones que pueden ser incorporadas a muy diversos discursos políticos.

En este sentido, Laclau va a sostener que ningún elemento ideológico aislado puede ser característico de una ideología concreta de clase: es la articulación de elementos

y el complejo formado a partir de ellos lo que determinará su connotación<sup>1</sup>, apareciendo así ya en estos escritos la articulación como un factor central de su propuesta teórica y política. Pero, además, va a señalar la distinción entre la lucha de clases, y su relación con otras luchas más bien políticas e ideológicas que presentan otros antagonismos. En este sentido, hay antagonismos que no son de clase, sino que son producidos a través de distintas interpelaciones que juegan un papel de condensación respecto a los otros, formando un discurso ideológico relativamente unitario. Además, estas contradicciones no son el terreno de la lucha de clases sino en el terreno de la lucha popular-democrática. Si siguiendo una concepción marxista tradicional, cualquier tipo de lucha o antagonismo se reduce a la lucha de clases, para Laclau solo es lucha de clases aquella que constituye a las clases como tales y no toda contradicción es necesariamente una contradicción de clases, *aunque toda contradicción está sobredeterminada por ella*. Así logra avanzar en su argumentación sin abandonar aún la determinación en última instancia que tienen las relaciones de producción en toda formación social.

Ahora bien, en estos antagonismos o contradicciones que no son de clase, los individuos o agentes son interpelados, y por tanto constituidos, como *pueblo*<sup>2</sup>, a partir de interpelaciones popular-democráticas. En este sentido, para Laclau el pueblo es *una forma de identificación* de los sectores dominados como *lo otro* opuesto al *bloque de poder*, siendo esta contradicción no en referencia a las relaciones de producción, sino a relaciones políticas e ideológicas de dominación<sup>3</sup>. Además, no se trata para el autor de una abstracción retórica, sino una *determinación objetiva del sistema* diferente a la determinación de clase, que se presenta como uno de los polos en una formación social concreta enfrentando al *bloque de poder*:

El ‘pueblo’ o los ‘sectores populares’ no son, como algunas concepciones suponen, abstracciones retóricas (...) El ‘pueblo’ es una determinación objetiva del sistema, que es diferente de la determinación de clase: el pueblo es uno de los polos de la contradicción

---

<sup>1</sup> En sus palabras: “los ‘elementos’ ideológicos considerados aisladamente no tienen ninguna necesaria connotación de clase y que esta connotación es solo el resultado de la articulación de estos elementos en un discurso ideológico concreto” (1986:111)

<sup>2</sup> En este punto Laclau retoma la concepción althusseriana de cómo la ideología interpela y constituye a los individuos en sujetos. De esto Laclau deriva que lo importante es aquello que constituye la unidad distintiva de un discurso ideológico, cuál es su *principio unificador*, que es quién es el sujeto interpelado. Esta posición Laclau la va a modificar con el correr de los años, dejando de ser el principio unificador de un discurso el sujeto interpelado.

<sup>3</sup> “los sectores dominados no se identificarán a sí mismos como clase, sino como «lo otro», «lo opuesto» al bloque de poder dominante, como los de abajo. Si la primera contradicción - al nivel del modo de producción— se expresa al nivel ideológico en la interpelación de los agentes como clase, esta segunda contradicción se expresa a través de la interpelación de los agentes como pueblo. La primera contradicción constituye el campo de la lucha de clases; la segunda, el de la lucha popular-democrática” (1986:121)

dominante en una formación social, esto es, una contradicción cuya inteligibilidad depende del conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación y no solo de las relaciones de producción. Si la contradicción de clase es la contradicción dominante al nivel abstracto del modo de producción, la contradicción pueblo/bloque de poder es la contradicción dominante al nivel de la formación social (1986:122)

*Pueblo y clase* están en relación a dos tipos de contradicciones e interpelaciones distintas: la interpelación o ideología *popular democrática* y la interpelación o ideología *de clase*. El pueblo no existe al nivel de las relaciones de producción y la *lucha popular democrática* tiene lugar a nivel ideológico y político, sin tener un contenido de clase preciso. Esto permite que las ideologías popular-democráticas se presenten articuladas a discursos ideológicos de clase, y de hecho la lucha de clases a nivel ideológico consiste en articular las interpelaciones popular-democráticas con discursos ideológicos de clases, aunque este proceso nunca se logra completamente<sup>4</sup>. Además, para Laclau esa interpelación popular-democrática es insuficiente para organizar un discurso propio si no se lo integra al discurso ideológico de clase, sea del proletariado o la burguesía<sup>5</sup>. Así, se trata de una tensión entre pueblo y clase, una identificación dialéctica, una “identificación que, lejos de estar dada de antemano, es el resultado de una lucha: diría, incluso, que es la lucha fundamental de la que depende la resolución de toda crisis política bajo el capitalismo” (1986: 130).

Por otro lado, para Laclau estas interpelaciones democrático-populares en forma de símbolos, valores, etc, son aquellas por medio de las cuales el pueblo *cobra conciencia* de su identidad como pueblo a través de su enfrentamiento con el bloque de poder. Como podemos apreciar, el pueblo se presenta de forma *dual* tanto como algo que ya existe, casi como conjunto empíricamente observable, a la vez de como el resultado de un proceso de construcción de identidad, es decir el pueblo como identidad. De hecho, más adelante en una cita sobre el jacobinismo esta dualidad del pueblo queda en mayor evidencia. Dice Laclau: “el momento en el que la contradicción pueblo/bloque de poder no consigue ser neutralizada, es el jacobinismo: el «pueblo» ya no se presenta con demandas aisladas ni como alternativa organizada dentro del sistema, sino como alternativa política al sistema

---

<sup>4</sup> “Toda clase lucha a nivel ideológico a la vez como clase y como pueblo o, mejor dicho, intenta dar coherencia a su discurso ideológico presentando sus objetivos de clase como consumación de los objetivos populares (...) Pero, como las clases luchan por integrar las mismas interpelaciones en discursos ideológicos antagónicos, *el proceso de condensación nunca será completo*: tendrá siempre una ambigüedad y una apertura mayor o menor, según el nivel de la lucha de clases, y coexistirán siempre diversas tentativas antagónicas de fusión” (1986:123, el destacado es mío).

<sup>5</sup> Es importante resaltar que para Laclau no toda interpelación no clasista es una interpelación popular-democrática: para ello el sujeto interpelado como *pueblo* debe serlo en términos de una relación antagonica frente al bloque de poder, siendo este un tipo de prerequisite.

mismo” (1986:130). El pueblo pareciera existir como realidad objetiva previo a todo proceso de articulación, como un conjunto que puede presentar demandas aisladas, como algo que está ahí, y que puede también organizarse y presentarse como una alternativa al sistema, pero que de todas formas es algo tangible antes de un proceso de formación hegemónica, lo cual será totalmente diferente en desarrollos posteriores del autor como es en *La razón populista* (2014).

En el siguiente y último capítulo del libro, Laclau esclarece aún más esta relación entre el *pueblo* y la *clase* cuando discute con distintas concepciones del populismo, entre las cuales están las de Germani y Di Tella<sup>6</sup>, evidenciando su oposición a la adjudicación del populismo a una etapa transicional de desarrollo. Para hacer esto, Laclau vuelve a señalar el error en la reducción de pensar que todo elemento ideológico y político tiene una necesaria pertenencia de clase y propone definir a las *clases* como los polos de relaciones de producción antagónicas, aunque no necesariamente se traduzca a nivel ideológico y político. Pero además también señala que las clases y los grupos empíricamente observables no necesariamente coinciden ya que los individuos son soportes y puntos de entrecruzamiento de diversas contradicciones, sin ser todas ellas contradicciones o antagonismos de clase, como vimos anteriormente.

Así, si al nivel del modo de producción la contradicción dominante es el campo específico de la *lucha de clases*, la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta es el campo de la *lucha popular-democrática*, campos donde encontramos nuestras dos figuras en tensión, las clases y el pueblo, respectivamente. Las tradiciones populares constituyen el conjunto de interpelaciones que expresan esa contradicción pueblo/bloque de poder, representando la cristalización ideológica de la resistencia a la opresión en general, sin constituir, sin embargo, discursos coherentes y organizados, sino solo articulados a discursos de clase, pudiendo ser articulados a distintas ideologías de clase. Se trata de una esta doble referencia *pueblo/clases* lo que hace a la doble articulación del discurso político. Sin embargo, si en este libro para Laclau la lucha de clases tiene prioridad sobre la lucha popular-democrática, estando esta última subordinada a la primera, en *Estrategia y hegemonía socialista* (2015) deja de tenerla.

---

<sup>6</sup> Laclau critica de teleológicas a estas posturas por ubicar en polos antagónicos por un lado a la sociedad tradicional y del otro la sociedad industrial plenamente desarrollada, donde a mayor desarrollo corresponde una organización de las masas más clasista y menos populista.

Como habíamos visto, la lucha de clases a nivel ideológico consiste en articular las interpelaciones popular-democráticas con discursos ideológicos de clases, las clases buscan darle coherencia a sus discursos tomando elementos populares, pero nunca logran fusionar al pueblo completamente con una u otra clase. Así, en este libro la concepción de *pueblo* puede solo ser entendida en su tensión dialéctica con la de *clases*. De esto se trata la *metamorfosis del pueblo*, que no puede ser nunca absorbido por ningún discurso de clase, dejando siempre abierta la posibilidad al cambio, en tanto siempre queda una apertura:

Las metamorfosis del «pueblo» consisten en sus diversas formas de articulación con las clases. En tanto «pueblo» y clases constituyen polos de contradicciones diferentes, pero igualmente constitutivas del discurso político, ambos están presentes en el mismo ... Es precisamente porque el «pueblo» no logra nunca ser totalmente absorbido por ningún discurso de clase, porque el campo ideológico presenta siempre una cierta apertura y su estructuración no es nunca completa, por lo que la lucha de clases puede tener también lugar como lucha ideológica” (1986:229)

Las clases existen como fuerzas hegemónicas en tanto logran articular las interpelaciones populares a su propio discurso y no pueden afirmar su hegemonía articular al pueblo en su discurso, y en el sentido inverso, la contradicción pueblo/bloque de poder tampoco puede desenvolverse sin las clases. Ahora cuando una clase, en esa articulación del pueblo en su discurso, para afirmar su hegemonía debe confrontar al bloque de poder en su conjunto, es que se trata de la forma articuladora del populismo (1986:230). Así, esta forma articuladora no tiene que ver con el estadio de desarrollo de un país, sino que tiene que ver con la dialéctica entre el pueblo y las clases. Además, encuentra su terreno de emergencia en momentos de crisis del discurso ideológico dominante, resultado de una fractura en el bloque de poder o de una crisis en la capacidad de neutralizar a los grupos dominados, llevando a la necesidad por parte de una clase o fracción de clase de apelar al *pueblo* contra la ideología vigente en su conjunto, siendo este carácter abstracto del populismo lo que permite su presencia en ideologías de clases diversas. En este sentido, y a diferencia de la definición que dará de populismo más adelante, para Laclau es posible tanto un populismo de las clases dominantes como otro de las dominadas, aunque no ahondaremos en esta diferenciación en este escrito.

Además, en este punto Laclau señala que puede haber distintos *grados* de populismo, dependiendo la naturaleza del antagonismo y oposición entre la clase que busca afirmarse hegemónicamente y el bloque de poder. Así la forma más alta y radical

de populismo implicaría el pleno desarrollo de la contradicción pueblo/bloque de poder, y por ello sería llevada a cabo por aquel sector cuyo interés sea la supresión del Estado como fuerza antagónica, como parte del bloque de poder. De lo que concluye que

*En el socialismo, por consiguiente, coinciden la forma más alta de 'populismo' y la resolución del último y más radical de los conflictos de clase. La dialéctica entre el «pueblo» y las clases encuentra aquí el momento final de su unidad: no hay socialismo sin populismo, pero las formas más altas de populismo solo pueden ser socialistas (...)*  
El avance hacia el socialismo sólo puede consistir, en tal sentido, en una larga serie de luchas a través de las cuales el socialismo afirme su identidad popular y el 'pueblo' sus objetivos socialistas (1986:231, las itálicas son del autor)

Finalmente, nos interesa destacar cómo esta diferencia, en relación con sus libros posteriores, de cómo concibe al pueblo, está en directa relación con el cambio en cómo entiende el populismo. Asimismo, como pudimos notar a lo largo de estas páginas y definiciones, las tensiones que aparecen en esta conceptualización son principalmente pueblo/bloque de poder, pueblo/clase, lucha de clase/lucha popular-democrática, mientras que en los siguientes libros van a ser otras las tensiones privilegiadas. Además, la conceptualización sobre el pueblo como figura colectiva, siempre en relación a la clase, aparece principalmente articulada a otras problemáticas: la del fascismo o la del populismo, y suele presentar un registro descriptivo, haciendo referencia a la presentación del fenómeno de manera más bien general y solo en algunos momentos vinculado a su formación y desarrollo. Por último, respecto al registro normativo este parece ausente de la conceptualización del pueblo, aunque se cuele especialmente en la referencia al socialismo como punto más alto del populismo.

### ***Nuevos movimientos sociales, nuevas identidades políticas***

En *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (2015), vamos a encontrar ciertos desplazamientos en relación con esas primeras definiciones. Así, la forma de concebir los sujetos colectivos ya no va a ser bajo la forma del pueblo o de la clase, sino que aparecen nuevos sujetos plurales, múltiples, producto de distintos antagonismos que no tienen como polos el pueblo enfrentado al bloque de poder, o a las clases sociales en el nivel de las relaciones de producción. Pero, además, estos tienen lugar dentro de un entramado teórico-conceptual profundamente distinto.

Estos desplazamientos, como veremos, están en relación tanto a una radicalización en la crítica al marxismo, un cambio de contrincantes e interlocutores junto a una ampliación de los conceptos a partir del abandono de la dicotomía de lo discursivo/extradiscursivo.

Como indican Laclau y Mouffe en el segundo prefacio a este libro, al momento de escribir esta obra la teorización marxista se encontraba en un punto muerto: “Había un hiato creciente entre las realidades del capitalismo contemporáneo y lo que el marxismo podía legítimamente subsumir bajo sus propias categorías” (2015:8). Habían pasado diez años desde la publicación del libro anterior, y en ese tiempo una serie de transformaciones históricas y fenómenos novedosos volvían urgente el cuestionamiento teórico. La conflictividad social asumía nuevas formas plurales y multifacéticas que hacían entrar en crisis los marcos teóricos y políticos de la izquierda y sus modos de concebir a los agentes del cambio social. La centralidad ontológica de la clase obrera, y de las clases en general, junto a la idea de la revolución como momento fundacional en el pasaje de una sociedad a otra quedaban caducas. Por eso hacía falta deconstruir la noción de *clases*, que, si antes ya no se correspondía con los sujetos empíricos, ahora también cualquier posición de sujeto va a estar sobredeterminada por múltiples antagonismos y luchas, por lo que la unidad de las posiciones de sujeto de diversos agentes va a ser siempre precaria y sometida a procesos de rearticulación hegemónicas. Entre estas nuevas formas de conflictividad estaban:

el nuevo feminismo, los movimientos contestatarios de las minorías étnicas, nacionales y sexuales, las luchas ecológicas y antiinstitucionales, así como las de las poblaciones marginales, el movimiento antinuclear (...) [que] implican la extensión de la conflictividad social a una amplia variedad de terrenos que crea el potencial- pero solo potencia- para el avance hacia sociedades más libres, democráticas e igualitarias. Esta proliferación de luchas se presenta, en primer término, como un ‘exceso’ de lo social respecto a los cuadros racionales y organizados de la ‘sociedad - esto es, del ‘orden’ social (2015:25)

Laclau y Mouffe buscaron entonces revisitar, reactivar y deconstruir la teoría y categorías marxistas considerando aquellos nuevos problemas en un proceso de reapropiación y subversión de una tradición intelectual, lo cual fue denominado posmarxismo. Para ello su libro parte de una genealogía del concepto de hegemonía, revisitando autores como Rosa Luxemburgo, Kautsky, Plejanov, Labriola, Max Adler, Bernstein, Sorel, entre otros; y avanza luego en la comprensión de la expansión de la lógica social de la hegemonía, para pensar la especificidad de las luchas sociales

contemporáneas y una nueva política para la izquierda. En este sentido, el registro que va a aparecer mayormente es el registro explicativo, en tanto los autores dan cuenta de cuáles y cómo son los procesos vinculados a la formación, desarrollo/expansión y eventual desaparición de estos movimientos plurales.

Además, en este proyecto intelectual aparecen tanto autores que ya estaban en trabajos anteriores, aunque con fuerzas distintas, como también nuevas influencias teóricas. En este sentido, la filosofía analítica, la fenomenología y el estructuralismo alimentaron al pensamiento que aparece en este libro, siendo el posestructuralismo el terreno de su reflexión teórica<sup>7</sup>. Así se vuelven centrales las ideas del momento de la articulación política, el concepto de hegemonía, del discurso y de lo social como espacio discursivo. Además, y a diferencia del libro anterior, radicalizan los aportes de Althusser desechando aquello que limitaba la variación contingente del carácter sobredeterminado de lo social y de las relaciones sociales, es decir, la determinación en última instancia de lo económico, a la cual Laclau seguía aferrado. En este sentido, si hay un objetivo similar al del libro anterior, contribuir a la teoría marxista para que supere la situación crítica en la que se encuentra, en este caso se va más allá del campo marxista.

La complejización y fragmentación creciente de las sociedades industriales avanzadas, a la par de una creciente proliferación de diferencias y una dificultad por fijar esas diferencias en una estructura estable, junto a la multiplicación de luchas sociales, deben ser entendidas para Laclau y Mouffe en su clave histórica desde la doble perspectiva de la “transformación de las relaciones sociales características de la nueva formación hegemónica de la posguerra, y de los efectos de desplazamiento a nuevas áreas de la vida social del imaginario igualitario constituido en torno al discurso liberal democrático” ya que es éste el que “ha proporcionado la matriz necesaria para el cuestionamiento de las diferentes relaciones de subordinación y la reivindicación de nuevos derechos” (2015:209)<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Para ello, rompen críticamente con la clausura del análisis saussureano de la lengua como sistema cerrado de diferencias. Asimismo, la idea derridiana de la indecibilidad y el punto de capiton o de significante amo laciano serán cruciales en este entramado teórico junto a la primacía ontológica de la política como forma de estructuración de lo social.

<sup>8</sup> Para los autores debemos diferenciar entre *relaciones de subordinación*, es decir aquellas en las que un agente está sometido a las decisiones de otro; *de opresión*, aquellas relaciones de subordinación que se han transformado en sedes de antagonismos, y *relaciones de dominación* o conjunto de relaciones de subordinación que son consideradas como ilegítimas desde la perspectiva de un agente social exterior a las mismas, y que pueden coincidir o no con las relaciones de opresión de una formación social determinada. Además para que haya una relación de opresión se requiere la presencia de un ‘exterior’ u otro discursivo a partir del cual el discurso de la subordinación puede ser interrumpida.

Así, según indican Laclau y Mouffe, a partir del fin del Antiguo Régimen, donde las identidades aparecían fijadas diferencialmente, con la revolución democrática se impuso el principio democrático de igualdad y libertad como nueva matriz del imaginario social, constituyéndose como punto nodal, generando las condiciones discursivas que permiten plantear a las diferentes formas de desigualdad como ilegítimas, volviéndolas formas de opresión. Esto posibilitó cuestionar diferentes relaciones de subordinación a la vez de la proliferación de nuevos antagonismos y nuevos derechos. Así se pasó de una forma de la política de división de lo social en dos campos antagónicos como dato previo a toda construcción hegemónica, de la oposición pueblo/Antiguo Régimen, hacia una nueva forma caracterizada por la inestabilidad de los espacios políticos y de la identidad de las fuerzas en lucha, sometidas a constantes desplazamientos y redefiniciones. A su vez, esto también permite establecer la diferencia radical entre las luchas sociales presentes y las anteriores a la revolución democrática, que tenían lugar siempre en el marco de la negación de identidades dadas y estables, con fronteras visibles que no requerían ser construidas, muy diferente a las sociedades actuales con la proliferación de puntos de rupturas. En este pasaje la lógica equivalencial se transformó en el instrumento fundamental de la producción e institución de lo social, dejando atrás la lógica teleológica política y las sociedades de posiciones fijadas, y desde entonces ya no hubo política sin hegemonía: se sucede la “generalización de la forma hegemónica de la política - que se impone como condición de emergencia de toda *identidad colectiva*” (2015:193, las itálicas son mías).

Pero este es solo uno de los factores de la doble dimensión explicativa. Para Laclau y Mouffe, tras el Estado de Bienestar quedó en evidencia el carácter arbitrario de todo un conjunto de relaciones de subordinación, dando lugar a una nueva expansión de ese imaginario democrático y nuevas equivalencias igualitarias. Además, con los cambios en el proceso de trabajo y el pasaje de un régimen extensivo a un régimen intensivo de acumulación, las relaciones capitalistas de producción se extienden al conjunto de las relaciones sociales existentes y las subordinan a la lógica de la producción para el beneficio: la lógica de acumulación capitalista penetra en esferas cada vez más numerosas. Además, la intervención del Estado a niveles cada vez más amplios se ha acompañado de una burocratización creciente de sus prácticas, y de una vigilancia y regulación de relaciones sociales que antes eran del dominio privado: hay un desplazamiento de la línea entre lo público y privado, a la vez que la noción misma de

ciudadanía es transformada con el Estado social, y con ello las categorías de *justicia, libertad equidad e igualdad*, son redefinidas. Finalmente, hay un tercer aspecto que se suma a esta mercantilización y burocratización de las relaciones sociales: “las nuevas formas culturales vinculadas con la expansión de los medios de comunicación de masas” (2015:207), que tiene efectos de *masificación* y uniformización.

Esta expansión de ese imaginario democrático y de politización de relaciones sociales por el corrimiento entre lo privado y lo público, junto a los procesos de mercantilización, burocratización y homogeneización de la vida social van generar el terreno para la emergencia de numerosas nuevas luchas y formas de resistencia, a la vez de promover la reivindicación de nuevos derechos. Así, hay un proceso de “politización de las relaciones sociales que está en la base de nuevos y números antagonismos”. (2015:206) Se trata de la emergencia y expansión de nuevos antagonismos y *nuevos sujetos políticos* que no pueden ser conceptualizados como *masas*, en tanto ellas mismas se oponen a la homogeneización y masificación de las nuevas formas culturales masivas. Al contrario, estos nuevos antagonismos, que pueden tomar distintas orientaciones políticas según las cadenas de equivalencia que lo construyan, se manifiestan a través de particularismos y de la reivindicación de la propia autonomía, en otras palabras “Es también por esto por lo que se constata una neta tendencia a valorar las ‘diferencias’ y a crear nuevas identidades que tienden a privilegiar criterios ‘culturales’” (2015:208).

Así, en sus palabras, en este terreno “han surgido aquellas nuevas formas de identidad política que, en debates recientes, han sido con frecuencia englobadas bajo el nombre de ‘nuevos movimientos sociales’ (2015:202). Se trata de esta serie de luchas colectivas muy diversas, diferentes de las luchas obreras o de clase, que interesan por su *novedad* “por el hecho de que ponen en cuestión nuevas formas de subordinación” (2015:203). Así según vimos entonces pueden darse tanto en el marco de unas relaciones de subordinación existentes que son rearticuladas como relaciones de opresión a causa de un desplazamiento del imaginario democrático, como también emerger cuando derechos adquiridos son puestos en cuestión, o cuando ciertas relaciones sociales que no eran de subordinación ante ciertas transformaciones sociales pasan a serlo. Finalmente, entonces, nos dicen los autores que “Estamos, pues, enfrentados a la emergencia de un pluralismo de los sujetos, cuyas formas de constitución y diversidad sólo es posible pensar si se deja atrás la categoría de ‘sujeto’ como esencia unificada y unificante” (2015:227).

Ahora bien, lo que tenemos hasta acá es el registro explicativo, tenemos en cómo es que aparece y se expanden estos nuevos sujetos colectivos, pero poco sabemos de ellos. Para remediar esto, es necesario comprender la concepción de identidad que dan estos autores y de su formación. Para Laclau y Mouffe, con la revolución democrática la sociedad pierde su evidencia como totalidad plenamente constituida, cerrada, autodefinida o fundante, a la vez que se evidencia el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los ‘elementos’ en ninguna literalidad última. En este sentido, la noción de totalidad y de sentido van a ser entendidos dentro de un complejo relacional abierto, donde la práctica discursiva es la práctica articuladora que transforma significantes o *elementos* en *momentos*, dando lugar a fijaciones parciales, constituyendo y organizando las relaciones sociales, las identidades y lo social.

Para que se produzcan fijaciones parciales, se requiere disolver la especificidad de cada una de esas posiciones, por medio de la relación equivalencial que crea un sentido parasitario del primero diferencial de cada elemento. Las diferencias se anulan parcialmente para expresar algo idéntico que subyace a todas ellas: su referencia común a algo exterior “a través de la equivalencia se expresa algo que el objeto *no es*” (2015:171). Sin embargo, nunca se logra una equivalencia total ni una objetividad diferencial total plenamente<sup>9</sup>. Además es necesario puntos discursivos privilegiados de esa fijación parcial, puntos nodales: “ciertos significantes privilegiados que dan el sentido de la cadena signifiante” (2015:152), a la vez de la presencia discursiva del *antagonismo*, de una situación donde un Otro impide la presencia plena<sup>10</sup> y constituye los límites de toda objetividad a partir de la negatividad. La experiencia del límite de lo social genera los límites externos a la sociedad y subvierte la objetividad de las identidades. Esta experiencia del límite de lo social implica que “Si el sujeto es construido a través del lenguaje (...) Toda puesta en cuestión de dicho orden debe constituir necesariamente una crisis de identidad” (2015:170).

Ahora bien, si con la complejización y fragmentación creciente de las sociedades industriales avanzadas, se da una creciente proliferación de diferencias y una dificultad por fijar esas diferencias en una estructura estable, en el último tiempo lo que se dio es

---

<sup>9</sup> “La condición de una equivalencia total es que el espacio discursivo se divida estrictamente en dos campos ... Pero así como la lógica de la diferencia no consigue nunca constituir un espacio plenamente suturado, tampoco lo logra la lógica de la equivalencia.” 173

<sup>10</sup> “la presencia del Otro me impide ser totalmente yo mismo. La relación no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas.” (2015:168)

una multiplicación de las formas de lucha: cualquier posición en un sistema de diferencias en cuanto es negada puede convertirse en sede de antagonismo: “cuanto menos logrado sea un sistema definido de diferencias, tanto más proliferaran los puntos de antagonismo; pero, a la vez, tanto más carecerán estos de una centralidad, de la posibilidad de establecer sobre la base de ellos, cadenas de equivalencia unificadas” (2015: 174)<sup>11</sup>. Se trata de múltiples antagonismos que permitirán generar múltiples cadenas de equivalencias radicalmente distintas entre sí, afectando y constituyendo contradictoriamente las identidades de los sujetos.

Así, queda en evidencia el carácter contingente, políticamente negociable y sobredeterminado de toda identidad, con lo que tenemos algunas características de aquellas figuras, sujetos e identidades colectivas: en principio son frágiles, precarias, se constituyen y se desarman, son objeto del discurso y tienen carácter relacional. Además, los sujetos son posiciones de sujeto, posiciones discursivas nunca totalmente fijadas: “la subjetividad del agente está penetrada por la misma precariedad y ausencia de sutura que cualquier otro punto de la totalidad discursiva de la que es parte” (2015:164). Así, los sujetos sociales ya no son entonces como los comprendía la tradición marxista, sujetos sociales como clases sociales, cuya unidad se constituye en torno a intereses determinados por su posición en las relaciones de producción.

En este sentido, Laclau y Mouffe van a diferenciar entre diferentes posiciones de sujeto: encontramos la *posición popular de sujeto* y la *posición democrática de sujeto*. Mientras la primera se conforma sobre la base de dividir al espacio político en dos campos antagonicos, la segunda se conforma sobre un antagonismo localizado que no divide la sociedad en dos. Más importante aún, están ambas en directa relación con los dos tipos de luchas que identifican, no ya lucha popular y lucha de clases, sino lucha democrática y lucha popular:

hablaremos pues de *luchas democráticas* en los casos en que estas supongan una pluralidad de espacios políticos, y de *luchas populares* en aquellos otros casos en que ciertos discursos constituyen *tendencialmente* la división de un único espacio político en dos campos opuestos. Pero está claro que el concepto fundamental es el de ‘lucha democrática’, y que las luchas populares sólo constituyen coyunturas específicas, resultantes de una multiplicación de efectos de equivalencia entre las luchas democráticas” (2015:181)

---

<sup>11</sup> La lógica de la equivalencia es la “lógica de la simplificación del espacio político, en tanto que la lógica de la diferencia es una lógica de la expansión y complejización del mismo” (2015:174).

Lo que tenemos principalmente son luchas democráticas y nuevos movimientos sociales o nuevos sujetos políticos que se caracterizan por surgir de múltiples antagonismos en el espacio social, que se presentan de forma multifacética y deben ser entendidas en su emergencia histórica. Además, estas surgen de distintos múltiples antagonismos y por tanto no hay un punto absolutamente asegurado a partir del cual se pueda implementar una transformación total, no hay ningún sujeto ni antagonismo que ocupe ese rol. En este sentido, esta conceptualización sobre estas formas colectivas está atravesada por las tensiones posición popular de sujeto/posición democrática de sujeto, lucha democrática/lucha popular, lógica de la diferencia/lógica de la equivalencia.

Además, esto habilita el terreno para pensar la idea de una democracia radicalizada y plural: la alternativa para la nueva izquierda es para los autores entonces expandir las cadenas de equivalencias profundizando el momento democrático, no romper con la ideología liberal democrática, pero hacer romper al liberalismo con su articulación con el individualismo, y expandir esto en la dirección de una democracia radicalizada y plural<sup>12</sup>, con la multiplicación de los espacios políticos. Acá entonces se ve el registro normativo, el registro de lo deseable en relación a estos nuevos sujetos políticos y encontramos una propuesta política distinta: no ya el socialismo como populismo, sino que redefinen el proyecto socialista en términos de una radicalización de la democracia, como articulación de las diferentes formas de subordinación:

Una de las tesis centrales de *Hegemonía y estrategia socialista* es la necesidad de crear una cadena de equivalencias entre las varias luchas democráticas y en contra de las diferentes formas de subordinación. Como lo hemos argumentado, las luchas contra el sexismo, el racismo, la discriminación sexual en defensa del medio ambiente necesitan ser articuladas con las de los trabajadores en un nuevo proyecto hegemónico de la izquierda (...) la izquierda necesita encarar tanto las cuestiones ligadas a la 'redistribución' como al 'reconocimiento'. Esto es lo que entendemos por 'democracia radical y plural' (...) Lo que está en juego es la construcción de una nueva hegemonía" (2015:20)

### ***A modo de cierre***

Lejos de buscar hacer una conclusión, en este apartado me voy a limitar simplemente a retomar algunos de los puntos que han surgido a lo largo del análisis de

---

<sup>12</sup> Pluralismo radical en tanto no hay fundamentos y democrático en tanto la autoconstituidad de cada uno de sus términos es el resultante de desplazamientos del imaginario igualitario.

estas dos obras, dejando para un momento posterior su continuación en relación a obras posteriores del autor. En esta ponencia nos propusimos abordar e identificar los principales conceptos con los que Laclau alude a los movimientos sociales contemporáneos en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (1986), y *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (2015), rastreando las nociones o menciones a un sujeto colectivo aparecen o habilitan a pensarlo, junto a sus cambios y desplazamientos. A la vez de identificar los registros “descriptivos”, “explicativos” y/o “normativos” que los acompañaban.

En primer lugar, cabe resaltar la importancia central del contexto social y político de ambos libros, de los fenómenos sociales que volvían a unos u otros el objeto particular de investigación. Esto, junto a la diferencia de 10 años entre un libro y otro, y nuevas influencias en el pensamiento de Laclau, impulsaron una serie de diferencias evidentes entre una propuesta y la otra. En cuanto a cómo a las formas de lo masivo, en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (1986), aparecen las dos figuras del *pueblo* y las *clases*, conceptos que serán puestos en tensión y articulación constante, acompañando la distinción entre la lucha de clases y las luchas populares-democráticas. El pueblo es *una forma de identificación* en contradicción con el bloque de poder, siendo una figura frecuentemente articulada en el discurso con las *clases*, los polos de las relaciones de producción antagónicas. A la vez, a veces también parece ser el nombre de un conjunto social que ya estaba ahí y podía presentar demandas previo ese proceso identificatorio como antagónico al bloque de poder. En cambio, en *Hegemonía y estrategia socialista* (2015) aparecen nuevos sujetos plurales, múltiples, producto de distintos antagonismos, nuevas formas plurales y multifacéticas de la conflictividad social, que se manifiestan a través de particularismos y de la reivindicación de la propia autonomía, tendiendo a privilegiar criterios culturales. Se trata de los nuevos movimientos sociales cuya novedad es poner en cuestión nuevas formas de subordinación. Para dar cuenta de ellos, además, dialogan con otras influencias teóricas, especialmente, aunque no únicamente, del posestructuralismo.

Por otro lado, mientras en el primer libro la conceptualización sobre el pueblo como figura colectiva, aparece principalmente articulada a otras problemáticas: la del fascismo o la del populismo, en el segundo su explicación tiene una centralidad mucho más grande y está articulada al problema de la nueva lógica política de la hegemonía. A su vez, mientras en *Política e ideología en la teoría marxista* (1986) suele presentar un

registro descriptivo, haciendo referencia a la presentación del fenómeno de manera más bien general, apareciendo el registro normativo no tanto en la conceptualización del pueblo sino a la de populismo, y a la del populismo más alto como socialismo. En cambio, en *Hegemonía y estrategia socialista* (2015) aparece mayormente el registro explicativo, en tanto los autores dan cuenta de cuáles y cómo son los procesos vinculados a la formación, desarrollo/expansión y eventual desaparición de estos movimientos plurales y en segundo lugar el registro normativo en tanto propulsan la idea de una democracia plural y radicalizada, idea que está en directa relación con la aparición y desarrollo de esos nuevos movimientos sociales que los autores conceptualizan.

Finalmente, resaltar como también las tensiones teóricas que aparecen en *Política e ideología en la teoría marxista* (1986) son principalmente pueblo/bloque de poder, pueblo/clase, lucha de clase/lucha popular-democrática, mientras que en *Hegemonía y estrategia socialista* (2015) son posición popular de sujeto/posición democrática de sujeto, lucha democrática/lucha popular, lógica de la diferencia/lógica de la equivalencia.

## Bibliografía

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001) [1944]. *Dialéctica de la ilustración*. En *Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid
- Adorno, T. W. (2005). *Escritos sociológicos I* (Vol. 68). Ediciones Akal.
- Aboy Carles, G., Barros, S. y Melo, J. (2013). *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Hermida, M. (2010). *Multitud, Pueblo y Ciudadanía: Debates en torno al sujeto en la teoría política contemporánea*. Actas del IX Congreso Nacional-II Congreso Internacional sobre Democracia. Los senderos de la Democracia en América Latina: Estado, Sociedad Civil y cambio político. Editorial de la UNR. CD-ROM ISBN, 978-950.
- Kabat, M. (2014). En el nombre del pueblo. Populismo, socialismo y peronismo en la obra de Ernesto Laclau. *Razón y Revolución*, (26), 9-30 <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/122>
- Laclau, E. (1986 [1978]). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2015 [1985]) *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Le Bon, G. (2000 [1895]). *Psicología de las multitudes*. Madrid: Morata.
- Melo, J. y Carlés, G. A. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido: un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), 395-427.
- Molina, J. y Grosser, V. (2008). La construcción del “pueblo”, según Laclau. *La lámpara de Diógenes Revista de filosofía*, 16, 137-157. <https://www.redalyc.org/pdf/844/84412918011.pdf>
- Nosetto, L. (2011). ¿Puede la lógica hegemónica acoger la pluralidad? Una evaluación de la democracia populista de Ernesto Laclau. *Pensamiento político*, (1), 25-40.
- Poulantzas, N. (1984 [1970]). *Fascismo y dictadura*. México: Siglo XXI.
- Retamozo, M. (2014). Ernesto Laclau y Emilio De Ipola ¿un debate? *Populismo, socialismo y democracia*. *Identidades* 6(4) <https://iidentidadess.wordpress.com/numeros-anteriores/numero-6/>
- Retamozo, M. y Fernández, M. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H ideas*, 4. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33251>
- Solís, A. F. H. (2019). *Clase Pueblo. Subjetivación política y grupos subalternos. A partir del análisis de la noción de Pueblo de Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel*. Buenos Aires: Analéctica.
- Verón, E. (1993 [1988]). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.